



DESPEDIDA DEL SERVICIO*

*Claudio González Maier ***

Como Oficial Superior más antiguo que pasa a retiro en este año, me ha correspondido presentar las palabras de despedida de la carrera naval de todo el grupo de oficiales que ha cumplido 30 y más años de servicio en la Armada.

Asumo esta misión con todo honor, esperando que mis reflexiones representen las mejores opiniones y sentimientos de cada uno de estos oficiales.

Antes que nada, deseo comenzar por agradecer a la superioridad naval por disponer el cumplimiento de este acto, lo que nos brinda la oportunidad de disfrutar por una última vez del entorno tan particular y característico de las ceremonias militares, las que tantas veces nos señalaron y realzaron los momentos solemnes de nuestra vida institucional. Ciertamente, esta vez nos tiene a nosotros de protagonistas centrales.

Asimismo, agradezco con un fuerte sentimiento de gratitud la asistencia de nuestros jefes, compañeros, subordinados, familias y amigos, que han querido acompañarnos en tan trascendente momento para nuestras emociones.

En efecto, es esta una situación en que muchos sentimientos se agolpan en nuestros corazones, generando emociones que no son fáciles de manejar.

Lo primero que cabe, es recordar que a la Marina hay que quererla como

es: más grande y largamente más trascendente que las personas que pasamos por ella. Nuestra carrera es de vocación pura y sus exigencias son supremas: dar y siempre dar, y nunca esperar nada a cambio, incluso cuando la carrera ya se ha agotado.

Luego, tal como cuando estamos solos en el mar, donde aceptamos sin cuestión nuestro destino, con una infinita fe en Dios, invito a que en un momento como este, nadie se esté preguntando porqué es tal o cual persona la que ahora parte, sean cuales hubieran sido sus sueños y deseos. Debemos hacerlo y aceptarlo con la misma fe en nuestros destinos, que siempre antes tuvimos.

Para la marina es igualmente penoso que para nosotros, tener que romper el vínculo y deshacerse de personas experimentadas y plenamente entregadas y comprometidas con ella. Pero la marina es más que las personas, y vive de una interminable secuencia de mareas, con personas que se van, y con nuevas personas que llegan, realimentándose continuamente de nuevas aguas.

Algunos debemos partir antes - otros partirán después que nosotros, pero todos lo harán algún día. Por mientras, sólo estamos llamados a servir con el mejor de nuestros esfuerzos, con plena convicción, cada día, mientras así se nos

* Discurso del Comodoro Claudio González Maier en Ceremonia de Despedida Oficiales Superiores Acogidos a retiro del Servicio Activo, el 21 de diciembre del 2006, en la Escuela Naval "A.P."

** Comodoro. Oficial de Estado Mayor. ING.NV.MC.

pidas. Nuestras obras serán juzgadas por Dios, no antes del fin de nuestras vidas, al momento de presentarnos ante él. Por tanto, hoy no cabe más que seguir con más convicción todavía ese camino de fe, pero por otros rumbos y en otros mares, donde nuestras obras también son necesarias.

Rememorando lo que fue nuestra vida hasta estos días, a este grupo que hoy deja las filas nos correspondió iniciar la carrera en circunstancias que cada vez resulta más difícil imaginar. Era el comienzo de la década de los años 70.

- Era la llegada a una escuela “nueva” que aún no tenía comedores ni edificio de administración ni talleres, y que ahora está pronta a cumplir sus 40 años.
- Era una época de material “nuevo”, con destructores “Almirante” recién llegados, con modernas fragatas “Leander”, con igualmente modernos submarinos “Oberon”, con los últimos días de los grandes cruceros, iniciados con el grave accidente del *O’Higgins*, imagen ciertamente aliviada con la llegada del crucero *Latorre*. Cuesta ya imaginar a todos aquellos buques en servicio, más aún, cuando aún faltaban bastantes años para que llegaran los destructores County, cuya época también acaba de terminar. Pensar en buques como los que hoy estamos comenzando a operar, equipados con potentes familias de misiles, propulsados con turbinas de gas y altamente automatizados, estaba más lejos que nuestros más avanzados sueños.
- Eran los años difíciles con nuestros vecinos, donde muchos vivimos de cerca la crisis de los años 77 y 78, y luego la del año 82, todo lo cual se ve curioso e incómodo en el entorno de cercanía, amistad y confianza que se ha forjado con ellos en estos días.
- Era la época de la regla de cálculo y de las tarjetas perforadas, donde la palabra digitalización aún no tenía significado y donde los computadores

personales no eran siquiera posibles de imaginar.

- Era la época de un país que estaba revisando profundamente su construcción institucional y su sistema económico, donde la estabilidad y el bienestar del que gozan hoy nuestras vidas, no era para nada previsible en toda la extensión en que se ha alcanzado.
- Y como un reloj que avanza inmutable, cuando comenzamos nuestra carrera, el buque escuela todavía no era mayor de edad y hoy celebra ya más de 50 cruceros anuales de instrucción.

Sí, 30 años después, Chile es un país muy diferente, la Marina es una Marina diferente en muchos sentidos, y nuestras vidas son diferentes, habiendo sido objeto de muchas oportunidades nunca imaginadas el día que nos iniciamos, y que nos han llevado a transitar por caminos impensados y alcanzar posiciones en nuestras vidas que poco pudimos anticipar.

En todo este tiempo que fue pasando casi sin darnos cuenta y en que la Marina fue cambiando, fuimos operadores silenciosos, que siempre intentamos cumplir con nuestro deber tal como se nos encomendaba. Visto en retrospectiva, suponemos haber hecho una contribución útil a sostener, a operar, a transformar, a mejorar y a administrar los medios cuya responsabilidad se nos fue encargando. Ello no sólo se refería a los medios materiales, sino que incluyó siempre de manera relevante, a las personas que se encontraban detrás de esos medios.

Creo que cada uno de nosotros no siente menos que una tremenda satisfacción por lo obrado, pero asimismo, un fuerte sentimiento de pesar por lo pendiente, por todo aquello que aún anhelaba concretar.

Este último sentimiento se ve inspirado en los grandes desafíos que visualizamos en el horizonte para la Marina, la que enfrenta un entorno de modificaciones -mayores que nunca antes- que afecta desde la organización sectorial

toda del ámbito de la defensa y los criterios de asignación de recursos a ella, hasta la fortísima transformación de los sistemas de sostenimiento de la flota y de los sistemas educacionales y de preparación técnica del personal.

Con todo, la Armada necesita seguir siendo muy activa en adaptar su orientación y acción a las necesidades que derivan de la continua transformación social y las demandas y prioridades que de ello emanan, así como lo debe hacer también por las demandas que surgen de la globalización de los fenómenos económicos y sociales, que son parte esencial del mundo de hoy.

Esperamos que en este camino, que no trata solamente de reorganizarse o de prepararse para manejar una tecnología cada vez más cara y más crítica, se siga intensificando la formación de capital humano, lo que siempre fue un factor distintivo y relevante de nuestra institución, y que hoy aparece como gran descubrimiento en la empresa privada.

En esta preparación de las personas, ojalá tenga mucha cabida la enseñanza de la más grande generosidad y el destierro más pleno del egoísmo; ojalá se perfeccione en grado sumo el buen mando, la comunicación, la construcción de lealtades, la labor de maestro y verdadero guía del más antiguo al más nuevo, el trabajo en equipo y la máxima dignificación de las personas.

Ojalá se mantenga inalterable y con mucha fuerza la enseñanza valórica en la que se basa toda nuestra ordenanza y a la que se sujeta nuestra carrera desde los primeros momentos. Sólo así la Marina seguirá teniendo a través de su gente la fortaleza necesaria para continuar trascendiendo exitosamente el paso del tiempo y las transformaciones sociales.

Ante nuestra próxima ausencia, reciban todos quienes deban enfrentar este futuro, los mejores deseos y la mejor iluminación para un resultado más que exitoso.

Por nuestra parte, podemos asegurarles que nos llevamos un corazón hinchado de orgullo, una satisfacción muy profunda por el servicio público cumplido, un largo y muy profundo crecimiento personal, y un cariño indestructible por la Armada como Institución y por el mar como fuente de inspiración para nuestra sempiterna vocación.

La carrera naval también nos ha dado un conocimiento mayor y más real de Dios: quienes hemos conocido la fuerza del mar y de la naturaleza, toda vez que ella nos ha recordado la fragilidad humana, hemos entendido con hechos que Dios está ahí, que nos protege y que en definitiva, define nuestros destinos y guía nuestros caminos.

Nuestra despedida y nuestros recuerdos contienen por igual un homenaje a tantas personas que hemos conocido en estos largos 30 años. Personas que han llegado y que se han ido, como las olas y las mareas; personas de las cuales no pocas han partido ya de este mundo pero están tan cerca de nosotros como aquellos compañeros que han partido a otras destinaciones. En fin, una larguísima lista de amigos y personas con las que creamos lazos de conocimiento, cariño y confianza a toda prueba, privilegio exclusivo de instituciones como la nuestra.

Nuestra vida se alimentó con muchas lecciones de otras vidas, tanto con historias de héroes de la guerra como con historias de héroes de la vida cotidiana; quienes conocimos la zona austral, el territorio Antártico, las posesiones insulares y toda zona aislada de nuestra patria, conocimos de las necesidades y de los sacrificios extremos de estos héroes, y de su incontenible amor y convicción por sus deberes.

Nuestra carrera también se alimentó por la confianza y por el impulso de tantos antiguos jefes que creyeron en nosotros y en nuestras capacidades, los que apoyaron nuestro avance hasta los escalones superiores que logramos hoy alcanzar.

Pero nuestros logros son también mérito de algunos de nuestros pares y subordinados, dentro de los cuales siempre hubo personas grandes que nos dejaron huellas imborrables de calidad y valor humano. Todas estas importantes personas son personas que han pasado a ser parte de cada uno de nosotros y cuya presencia se acusa en algún rasgo de nuestro carácter, actitud o perspectiva para enfrentar la vida.

No es menos importante el agradecimiento que debemos a nuestros profesores, quienes fueron nuestros guías relevantes para tantas instancias de perfeccionamiento profesional que ha sido parte de nuestra carrera.

Sin embargo, más allá de todo lo anterior, rendimos un muy sentido homenaje a todos nuestros subordinados, Oficiales y Gente de Mar, quienes, mucho más allá de la mera subordinación militar, creyeron en nosotros y nos apoyaron una y otra vez en tareas y empresas difíciles, sacrificadas y delicadas, e incluso rutinarias, pero sin jamás claudicar ni dudar. Nuestras palabras nunca serán suficientes para expresarles la gratitud que sentimos por ello.

Por último, rendimos un gran homenaje a nuestras familias, comenzando por nuestros padres, que nos ayudaron con nuestros primeros pasos en la vida, y siguiendo con nuestras esposas e hijos, familias a las que formamos cuando todos ya llevábamos varios

años siendo parte de la Marina y que a lo largo de todo este tiempo, han vivido junto a nosotros una sola forma de vida, una vida que tal vez les pareció muchas veces muy egoísta de parte nuestra, en que todo, particularmente nuestro tiempo y nuestro cariño debían compartirlo y disputarlo con aquel que le dedicábamos a la marina.

Cuántas ausencias nuestras fueron parte de este sistema de vida de nuestras señoras y nuestros hijos; cuántos momentos importantes para ellos, donde no nos tuvieron a su lado; esto nunca hemos dejado de saberlo, pero nuestra vida naval es así y nos condena a una deuda eterna de agradecimiento y amor por los seres queridos que siempre estaban detrás de nosotros. Sin duda, sin ese apoyo incondicional, ninguna jornada nuestra hubiera podido ser jamás exitosa.

En fin, dejamos sueños y muchos deseos pendientes en el camino, pero nos llevamos todo un gran mundo de recuerdos, un inmenso tesoro de experiencias y conocimientos, y una larga galería de personas que han sido parte trascendente de nuestras vidas.

De este contingente que hoy se retira, algunos seguirán prestando servicios en la misma Armada, desde otras posiciones; otros seguiremos por nuevos caminos de la vida, pero todos, hoy, 30 años después de comenzar, esperamos haber cumplido con una parte importante de nuestra misión en la vida, y esperamos haberlos convertido en personas de alma más grande y más dignas ante Dios.

Señor Almirante:

Sólo esperamos haber hecho bien nuestro trabajo y haber cumplido correctamente con nuestro deber con la patria. Asimismo, esperamos haber inspirado e influido de manera positiva en otras personas; personas que esperamos que hereden y que luego sigan entregando en sucesiva herencia lo mejor que hemos sido capaces de entregar.



El VA Gudelio Mondaca Oyarzún despidió a los Oficiales a nombre de la Armada de Chile.